

The title 'La Investigación en la UPEL-Maracay' is rendered in a 3D, blocky font. The letters are white with a dark grey shadow, giving them a three-dimensional appearance. The text is arranged in two lines, with 'La Investigación' on top and 'en la UPEL-Maracay' below it, both slightly curved.

EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA EN INVESTIGACIÓN

Amalia Gervilla
Ma. Margarita Villegas
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Núcleo Maracay

La selección del problema es el primer paso en toda investigación, lo cual suele ser un proceso más o menos complicado, según sea la motivación inicial. Cuando un investigador, de cualquier campo está trabajando en su ámbito, los problemas a investigar surgen de modo natural, a partir de una necesidad experimentada, y entonces, la preocupación será cómo formularlo. Pero cuando un estudiante debe efectuar una investigación, como requisito de estudio, el establecimiento del problema adopta características diferentes, puesto que no surge en forma natural sino que es buscado intencionalmente, y si se quiere en forma un tanto artificial.

Con esta segunda opción concuerda el comentario de Bisquerra (1989: 20) “Para descubrir fuentes de problemas susceptibles de investigación científica se puede recurrir a la bibliografía especializada, introducirse en los ambientes científicos de la especialidad elegida, consultar con investigadores, etc.”

Esta dualidad (encontrar o buscar un problema) sería mejor expresada a través de los siguientes enunciados:

Tengo que investigar, ¿de dónde obtengo un tema?

Tengo esta incógnita o interrogante, ¡voy a investigarla!

No se pretende por esto negar la importancia de la búsqueda de un problema surgido como parte de la necesidad intencional de investigar, sino sólo señalar, que de este modo, la consecución de un “problema” puede constituirse en un problema adicional, (y valga aquí el juego de palabras) debido a que la investigación no surge desde la actitud natural de buscar una solución a un problema con el que “nos hemos tropezado” en la práctica profesional.

Se considera muy válido que, como herramienta pedagógica, se proponga la realización de una investigación puesto que “a investigar se aprende investigando”. Por otra parte su inclusión en los planes de estudio de post-grado es prácticamente obligatoria, puesto que el campo de la investigación es una de las opciones más importantes en el desarrollo de la práctica pedagógica, en todos los niveles, pero especialmente en los estudios superiores.

Es necesario establecer con claridad la diferencia existente entre “hallar un problema” de investigación y “plantearlo o formularlo” *en forma correcta*. Y una vez más podríamos preguntarnos: “en forma correcta” ¿para quién? Nuevamente surgen alternativas: ¿para la sociedad científica?, ¿para los agentes involucrados en el problema?, o ¿para el profesor que tiene entre sus tareas: enseñar, facilitar, orientar, y también evaluar la ejecución de dicho planteamiento?

De cualquier modo, el planteamiento de un problema de investigación tiene algunos lineamientos básicos que no varían mucho según el tipo de investigación planteada ni, inclusive, según el paradigma en que se inscriba la investigación.

Se dice que un problema de investigación debe ser relevante y por ello el investigador debe justificar sólidamente la motivación hacia su estudio. Pero a lo largo de la historia, vemos que muchos estudiosos que investigaban por cuenta propia, no justificaron la importancia de su tema, sino a la luz de los hallazgos obtenidos; jamás hubieran recibido aprobación externa, en la fase inicial de su investigación, porque sencillamente no armonizaban con el “paradigma” imperante y fue sólo ante la presentación de sus luminosas conclusiones, que recibieron la aprobación de la sociedad científica de la época. En otros casos, esta justificación debe “convencer” a quienes financiarán una investigación, y finalmente, existe también la posibilidad de tener que explicar la relevancia de un tema, ante un tutor, que aprobará dicha investigación o su proyecto, en una situación educativa. Por otra parte, será más relevante si no existen investigaciones previas sobre ese tema, o si se relaciona con las existentes aportando mayores conocimientos que los ya obtenidos, o se realiza en otro contexto, pues desmerece su importancia cuando se estudia lo mismo que ya se ha investigado, y se llega a iguales conclusiones, en igual contexto.

Un problema de investigación, esté redactado o no en forma de pregunta, posee una connotación de interrogante pues obviamente se relaciona con la búsqueda de una respuesta y debe precisar con claridad qué es concretamente lo que se busca. Incluso en una investigación cualitativa de campo, en

la que no se pretende probar hipótesis o relacionar variables, debe quedar claramente determinado que se busca “información acerca de....” y especificar el campo, dónde, con quién, en qué contexto; lo cual corresponde ya a la delimitación del problema. Con un ejemplo concreto podemos aclarar mejor estos conceptos: No es lo mismo enunciar que se buscará “información acerca de la actuación de los Egresados de Post Grado”, a lo cual se podría objetar: de qué país, de qué especialidad, de qué universidad, de qué fecha o época; precisar que se recabará “información acerca de la actuación de los egresados de la Maestría en Educación, Mención Orientación, del IPMAR - Estado Aragua, desde su creación hasta el presente”

Bisquerra (1989: 21) expresa que: “Un problema debe ser resoluble”, y lo es, “...si: (a) puede formularse una hipótesis como tentativa de solución; (b) si es posible comprobar dicha hipótesis determinando un grado de probabilidad”. Esto es evidente en una investigación positivista cuantitativa, pero aún en la más exploratoria investigación de campo, debe existir un cierto grado de seguridad acerca de que la información que se busca existe y es susceptible de ser hallada. En el ejemplo antes mencionado, la resolubilidad del problema se plantearía en la hipótesis de que dado que existen personas graduadas en esa Maestría, y se conocen sus datos personales, podrán ser localizadas, para solicitarles la información que se busca y de ese modo resolver el problema de falta de información.

En un esquema sencillo, el planteamiento del problema debe contener: contexto, interrogantes, objetivos y justificación. Estos mismos elementos son planteados en diferente orden y organización, pero sin mayores modificaciones por todos los autores. Por ejemplo Hernández, Fernández y Baptista (1991: 11) los expresan como sigue: “Los elementos para plantear un problema son tres y están relacionados entre sí: *los objetivos que persigue la investigación, las preguntas de investigación y la justificación del estudio.*”

Dicho de otro modo:

.....importa destacar, que preferiblemente, el planteamiento del problema se inicia con un abordaje en el desarrollo de la argumentación, que se presenta de lo general a lo particular. En este sentido, se pueden incorporar para el tratamiento del mismo:

- Ubicar el contexto donde se encuentra relacionado el área del problema.
- Se presentan los factores limitantes e intervinientes en el problema.
- Se introduce el apoyo teórico o empírico relacionados con el problema.
- Se delimita el problema a través de preguntas de investigación o se efectúa un planteamiento general, pero muy preciso del mismo.
- Se muestra el marco de referencia del estudio, concretando dónde se va a ubicar el análisis. (Balestrini, 1997: 61)

Otros autores, como Acevedo y Rivas (1984) hablan de esta etapa de la investigación, mencionando las siguientes fases:

- Selección del problema
- Planteamiento del Problema
- Formulación del Problema
- Objetivos del Problema.

En la selección del problema se recomienda, escoger, de entre las muchas interrogantes que se pudieran plantear, aquellas que sean susceptibles de producir respuestas. Esto significa, en investigación positivista “que la observación o experimentación en la realidad pueda proporcionar la información necesaria, para comprobar o rechazar las hipótesis o explicaciones apriorísticas que se formulen en relación con el comportamiento de los elementos involucrados en la investigación” (Acevedo y Rivas, 1984: 46); y en una investigación desde el punto de vista de un paradigma interpretativo-fenomenológico de carácter descriptivo, podría interpretarse como escoger aquel problema cuya resolución dependa de información factible de ser hallada a través de algún método aplicable.

Antes de hacer el planteamiento del problema, es necesario elegir el área de conocimiento donde el mismo se ubicará y el tema del área que interesa investigar. Claro está que éste no es el caso más frecuente para las personas que se inician en esta actividad. Particularmente en el caso de estudiantes, el área y tema de estudio viene señalado por el profesor, o indicado en el programa de estudio. (Acevedo y Rivas. 1984: 105)

Se menciona además, como factores a considerar en la selección de un problema los siguientes:

- Interés o motivación por parte del investigador.
- Factibilidad, en términos de ser un tema susceptible de ser estudiado y contar con los recursos humanos y materiales suficientes incluyendo el tiempo disponible para la ejecución
- Utilidad – Incrementar los conocimientos del área y por consiguiente ayudar a mejorar las condiciones de vida de la sociedad.
- Fuentes de Información, de investigaciones que traten el problema.
- Preparación intelectual, conocimientos previos y habilidades necesarias para estudiarlo.

Se acaba de mencionar la motivación o interés del investigador por un tema, como uno de los factores a considerar en la selección del problema. Esto reviste más importancia de la que se le suele

dar, puesto que, fuera del ámbito educativo, y en la práctica profesional, no se concibe un verdadero investigador que no se apasione por el tema acerca del cual está trabajando. Al respecto Díaz (1986: 55) nos dice:

...no hay que olvidar que el principiante requiere de orientación en la elección del tema y el señalamiento de varios problemas a seleccionar ya es, en principio, una primera guía orientadora.

Pero en ocasiones es la propia curiosidad del sujeto lo que le lleva a desarrollar su propio tema de investigación sin ninguna imposición. Es posible que aquí se obtengan mejores resultados que en el caso anterior.

En relación al planteamiento del problema, Acevedo y Rivas (1984: 108) sugieren ubicarlo primero “en un contexto suficientemente amplio, que posteriormente se irá perfilando hasta llegar al enunciado específico...” para progresivamente ir acotando los elementos que lo fundamenten y justifiquen” y finalmente “el investigador se aboca a proponer una posible solución del problema, para lo cual ese plantea la investigación propuesta”

De este modo una vez planteado el problema de investigación, se procede a la formulación o delimitación del mismo, proceso que concluye con el enunciado del título de la investigación que debe ser claro, preciso y completo en su connotación. Dicha delimitación consiste en detallar cuidadosamente el problema que requiere ser resuelto para, a partir de allí, establecer las técnicas y procedimientos que deberán usarse para resolverlo.

Posteriormente se definen de manera específica los objetivos de la investigación o sea lo que se aspira a lograr o indagar. En la redacción de los objetivos de investigación, se recomienda prestar especial atención al uso del verbo, pues

...para la incorporación de un verbo que adecue a la estrategia de conocimiento proyectada en el marco de la definición del problema de investigación, es importante evaluar a profundidad el significado y alcance del verbo que se selecciona atendiendo al tipo de estudio de que se trate... (Balestrini, 1997: 75)

puesto que los verbos “cumplen la función básica de presentar claramente los fines de la investigación. Es por eso, que se insiste en la formulación de objetivos claros, coherentes, delimitados y bien redactados, lo cual destaca el carácter académico del proyecto de investigación”. (Balestrini, 1997: 76)

Los Objetivos de la Investigación revisten suma importancia, pues determinan los términos en que serán presentados los resultados, a la hora de elaborar el Informe de Investigación. Por ejemplo: si con una investigación nos proponemos analizar una situación dada, el informe posterior presentará un análisis; si el objetivo general de la investigación es recabar información no existente sobre un tema, el informe contendrá una presentación, lo más clara posible, de dicha información, y si, en este último caso, se obtuvo, por añadidura, alguna conclusión o relación extra que vincule de

algún modo especial esas informaciones entre sí, se podrá presentar como un hallazgo adicional, pero no como el producto central del informe, que girará en torno a la información recabada.

En investigación cualitativa se prefiere hablar de propósitos, más que de objetivos, pues estos permiten una apertura y flexibilidad mayores.

Según Bellorín (1983: 112-113 citando a Ander-Egg):

Cualquiera sea el nivel de la investigación –enmarcada en un plan o programa- los objetivos deben reunir tres cualidades:

-Ser *pertinentes*, en el sentido que se integran a la política, supuestos teóricos y a las razones de las que se deriva el estudio.

-Ser *realizables*, teniendo en cuenta los recursos y medios humanos, financieros, técnicos y materiales que se disponen en el contexto político, social y cultural donde tales objetivos se pretenden alcanzar.

-Ser *aceptables* para las diferentes partes implicadas: gobierno, organizaciones, grupos, personas, etc., según cada circunstancia concreta y particular.

En una investigación se formulan, frecuentemente dos tipos de objetivos:

-Generales: Corresponden a las razones de las que deriva el estudio y se refieren a las respuestas generales al problema planteado.

-Específicos: Son los internos o propios de la investigación y están en relación a lo que se aspira alcanzar con el estudio de un sentido concreto, como parte de los objetivos generales.

Una postura diferente es la planteada por los enfoques cualitativos:

La orientación metodológica cualitativa no suele partir del planteamiento de un *problema específico*, sino de un *área problemática* más amplia en la cual puede haber muchos problemas entrelazados que no se vislumbrarán hasta que no haya sido suficientemente avanzada la investigación. Por eso, en general, el partir de un problema, cierra el posible horizonte que tienen las realidades complejas, como son las realidades humanas.

Los problemas más intrigantes para los investigadores cualitativos son precisamente los que ellos mismos identifican. Pero esto exige ciertas condiciones: el descubrimiento de un problema importante puede requerir cierto tiempo y que haya acumulado bastante información, que se adopten nuevas perspectivas o se cambie el enfoque, que se varíen las hipótesis interpretativas de lo que se va encontrando y no percibir la “justificación” de la investigación como el único fin de un científico.

Esto, de ninguna manera quiere decir que, en un caso específico, no sea útil o conveniente partir de un problema concreto, si eso es particularmente lo que se desea investigar. (Martínez, s/f: 7)

Este planteamiento que nos resulta altamente atractivo por la libertad que implica, sin menoscabo de la rigurosidad o seriedad con que se aborde la ejecución de la investigación, y contrasta fuertemente con el propuesto por el paradigma positivista. Resulta muy didáctico comparar este enfoque, con uno positivista que plantea por ejemplo:

La enunciación adecuada del problema reúne dos condiciones: 1) especifica lo que ha de determinarse o resolverse; 2) restringe el campo de estudio a una interrogante concreta. Nunca se insistirá demasiado en cuán importante es formular el problema con claridad y concisión. (Ary, D.; Jacobs, Ch. y Razavieh, A., 1989: 51)

Como conclusión podemos decir, que el planteamiento del problema, con mayor precisión, o como problemática, y con las ligeras variantes que se han evidenciado a lo largo de este ensayo, reclama para sí toda la importancia pues es completamente imposible que nos dirijamos a algún lado, si no sabemos a dónde queremos ir. Del mismo modo, sería imposible lanzarnos a investigar, sin haber fijado previamente el rumbo.

Referencias

- Acevedo, R. y Rivas, J. (1984). *Técnicas de Documentación e Investigación II*. (Módulo de Estudio) Caracas: Universidad Nacional Abierta.
- Ary, D.; Jacobs, Ch. y Razavieh, A. (1989). *Introducción a la Investigación Pedagógica*. México: McGraw-Hill.
- Balestrini, M. (1997). *Cómo se elabora un proyecto de investigación*. B.L. Caracas: Consultores Asociados.
- Bellorín, L. (1983) Proyecto de Investigación en Preescolar. Caracas: Universidad Nacional Abierta.
- Bisquerra, R. (1989) *Métodos de Investigación Educativa. Guía Práctica*. Barcelona (España): Ediciones CEAC.
- Díaz G. I., A. (1986). *Introducción a las Técnicas de Investigación Pedagógica*. México: Kapelusz Mexicana, S.A.
- Martínez, M. (s/f). El Enfoque Cualitativo en la Investigación. México Trillas. Cap. 9 de la obra: *La Nueva Ciencia; su desafío, lógica y método*. Tomado de la "Selección de Lecturas". Elaborada por la Prof. Margarita Villegas. 1999.

Hernández S., R.; Fernández C., C. y Baptista L., P. (1991) *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana de México, S.A.

Las Autoras

Amalia Gervilla

Licenciada en Educación, Mención Preescolar,
Estudiante de la Maestría en Educación, Mención Orientación
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Núcleo Maracay

Ma. Margarita Villegas

Licenciada en Educación, Mención Preescolar,
Maestría en Educación, Mención Orientación.
Profesora Agregada adscrita al
Departamento de Componente Docente de la
Universidad Pedagógica Experimental Libertador –
Núcleo Maracay
e-mail. mvillegas@ipmar.upel.edu.ve y margaritavillega@hotmail.com

Datos de la Edición Original Impresa

Gervilla, Amalia; Villegas, María Margarita. (2001, junio). *El planteamiento del problema en investigación*. Paradigma, Vol. XXII, N° 1, Junio de 2001 / 91-101